

El desarrollo inconcluso de nuestra sociedad

Joaquín Marta Sosa

- **La inestabilidad de la sociedad política en Venezuela, a lo largo de su historia, es la prueba de la existencia de una sociedad civil con fuerza.**
- **El 23 de Enero, como instancia mítica, es el día del "destape" de una sociedad civil con mayor capacidad protagónica.**
- **En el presente momento circulan discursos que legitiman profundamente las reformas del sistema.**
- **Estamos en un momento de desarrollo creciente y paulatino de una sociedad civil más fuerte e independiente, pero falta mucho por recorrer.**

Cuando nos enfrentamos a la reflexión sobre alguna sociedad en particular, sólo tenemos dos modos de aproximarnos a ella.

Uno es concebirla como una sociedad hecha, definitiva, sólo susceptible de cambios mediante alteraciones de gran magnitud y desde procesos de ruptura, revolucionarios.

Otra de esas aproximaciones es la que nos lleva al análisis de una sociedad específica como penetrada, llena de procesos inconclusos. Es ese tipo de sociedad que nos parece todavía en creación, en despliegue. Son cuerpos sociales cuyas transformaciones forman parte de la dinámica diaria y, acaso por ello, son difíciles de percibir en los plazos cortos. Pero están allí, persistentes, actuantes, firmes. Este es el caso de Venezuela.

Muchas veces presiento que ciertas visiones pesimistas tienen como punto de partida la óptica errada que percibe a Venezuela como un espacio social ya cerrado, definido, definitivo. De allí las lamentaciones por sus deficiencias. Pero si nos colocamos en la visual de una sociedad en proceso de construirse, se trastoca de inmediato la valoración que hagamos de su estado. Es una situación de momento que, claro, puede prolongarse e, incluso, establecerse para siempre. Pero no es necesariamente así. Venezuela es una sociedad todavía porosa; lo será por bastante tiempo más. Y esto no es irrelevante.

VENEZUELA NO SE HIZO DESDE ARRIBA

Desde hace mucho tiempo ha echado raíces entre nosotros la hipótesis de que nuestra gran diferencia con sociedades que han accedido a formas democráticas tempranas y estables, es el hecho de que en esas sociedades la vida civil, comunal, antecedió, condicionó y gobernó el poder. Es decir, el Estado fue un producto del desarrollo social. En Venezuela habría sido a la inversa; el desarrollo institucional del

poder determinó el surgimiento y consolidación de la sociedad.

Una revisión un poco más moderna de esta cuestión, nos indica con suficiente claridad que la sociedad civil venezolana existió desde siempre y, a su manera, condicionó la estructura y ejercicio del poder, de la sociedad política.

Desde luego, en una sociedad que se incorpora a las estructuras internacionales como colonia, el Estado ejerció una influencia mayor, más determinante que en otros casos. Pero las tempranas rebeliones civiles e, incluso, institucionales, revelan suficientemente la existencia de poderes sociales que no deben desdeñarse a la hora del análisis.

En este sentido podemos decir que los usos de sociedad civil son muy viejos en Venezuela. El poder ha hecho la parte más visible, pero al mismo tiempo la más formal, la de menos arraigo. De allí los frecuentes desencuentros entre la sociedad y el poder. La inestabilidad de la sociedad política es la prueba de existencia de una sociedad civil con fuerza.

EL COMBATE ENTRE EL PODER Y LA CIVILIDAD

Es cierto que la sociedad civil ha estado arrinconada por el Estado en largos pasajes de nuestra historia. Pero esto de ninguna manera puede extenderse a la idea de un país construido por la sociedad política, por el Estado, y cuya sociedad civil es la simple extensión dependiente y vicaria de éste. La historia social venezolana está llena de guerras civiles, de explosiones sociales y políticas de gran alcance en el tiempo y en la estructura de Venezuela como nación. Es por eso que las discontinuidades e inestabilidades tanto sociales como políticas, deben verse ante esa luz, la de una sociedad que combate por establecer sus fueros y su espacio, por domar y someter al poder, donde —al mismo tiempo— el Estado y sus instituciones son extremadamente poderosas, tienen grandes

posibilidades de control y represión. Por tanto no hubo posibilidad de complementación sino de fricción y de incompatibilidades. Sólo muy recientemente se han comenzado a gestar modalidades de complementación, no muy extendidas ni desarrolladas por cierto.

ALGUNAS FORMAS TEMPRANAS

Las sociedades de Amigos del Fomento, establecidas cuando promediaban el siglo pasado, son posiblemente las primeras formas orgánicas y modernas de expresión de la sociedad civil y de su lucha por participar en la formulación de decisiones sobre políticas de Estado. A su manera también lo fue en 1810 la Sociedad Patriótica. A éstas siguieron las modalidades primigenias del sindicalismo venezolano, que aparece en las últimas décadas del siglo XIX y continúa insinuándose en las primeras de este siglo. Los grupos estudiantiles e intelectuales de la tercera década del siglo XX, su interesante modernidad ideológica, su capacidad crítica activa, deben inscribirse en el mismo fenómeno. En esta línea no debe olvidarse el periodismo, que desde muy temprano fue escenario que difundió los datos más importantes de lucha de las diversas expresiones de la sociedad civil que no eran dominadas ni canceladas por el poder del Estado.

Es así como en justicia debemos subrayar que la sociedad civil venezolana ha ocupado constantemente la historia de nuestro desarrollo social y que éste no se circunscribe al análisis de la macro y microfísica del poder.

EL PECADO ORIGINAL: LOS PARTIDOS POLITICOS

Desde los años 40 de este siglo, los partidos políticos han sido la más consistente y seria expresión del desarrollo de la sociedad civil venezolana. En sí mismos fueron la primera muestra a escala respetable de nuestra modernización social.

Y, justamente, nacieron para cambiar el poder, contra el poder establecido: la gran lucha de nuestra sociedad civil desde finales del siglo XVIII.

Los partidos introducen factores que van a complejificar la sociedad civil. Ellos mismos son uno, quizás el más importante, de esos factores.

El partido surge cuando el Estado es esencialmente incapaz de encuadrar las demandas sociales con estrategias de control y represión. Es decir, el partido revela el desbordamiento de ciertos aspectos de la sociedad civil, los más complejos, modernos y democráticos, que ya el poder no puede regular ni someter a sus objetivos.

De allí que el surgimiento de nuestros partidos tenga como su principal implicación la de evidenciar las complejas relaciones de la sociedad con el Estado: complejas a tal punto, que ya la sociedad ha encontrado estructuras de liberación relativa con respecto al poder.

El problema, no obstante, residía en que el partido liberando en grados significativos a la sociedad del Estado, es en sí mismo una estructura que se organiza para adueñarse del poder e imponerlo. Es el nuevo estado en potencia (como decía algún teórico del marxismo clásico). Y es aquí donde nos encontramos con la más interesante de las complejas contradicciones que nuestra sociedad ha tenido que atravesar para ir revelándose y fijando sus fueros eventuales. Libera sus fuerzas de expresión y de presión mediante un organismo que inevitablemente quiere y nece-

sita ejercer un cierto control sobre ella.

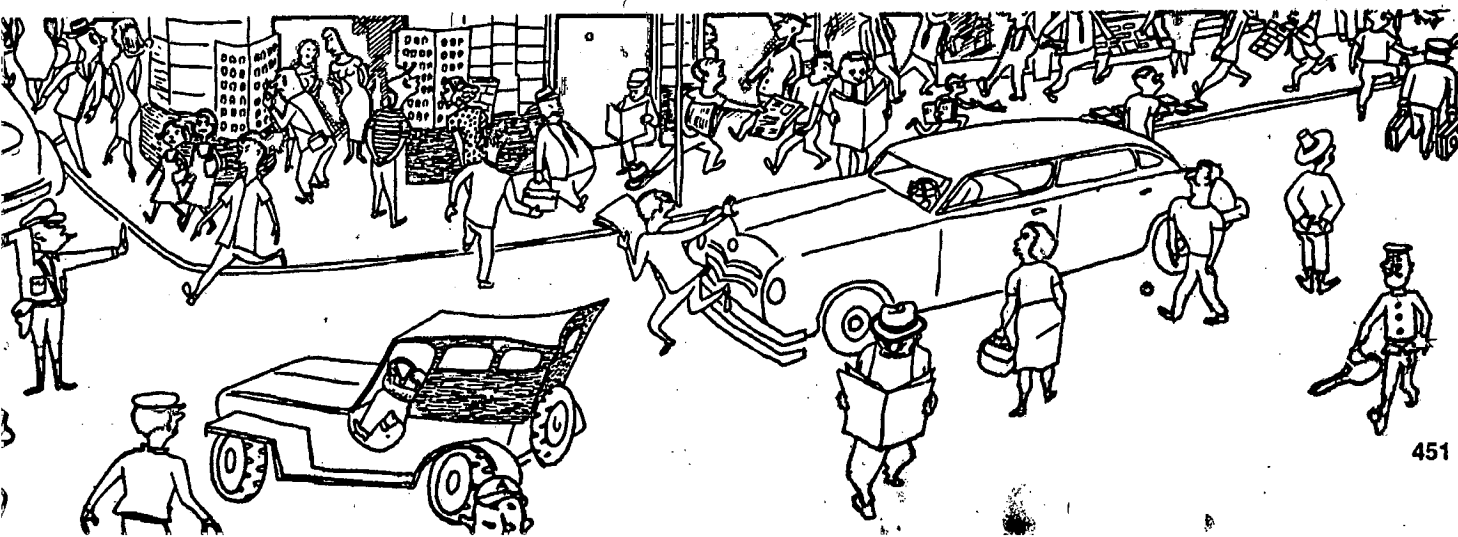
Y, en sus formas más desviadas, llega a antagonizarla. Por eso digo que este puede ser el pecado original de los primeros desarrollos de la complejidad moderna de nuestra sociedad civil.

LOS PASOS PETROLEROS

La circunstancia que permitió que la sociedad venezolana siguiera teniendo al Estado como su referencia, y a la lucha y presión en su contra como su objetivo fundamental, fue el petróleo. En otros términos, no parece que el Estado petrolero deba verse como simple costeador de la modernización social. Este no es el aspecto más grave del asunto. El de mayor monta reside en que siendo el Estado el poseedor de los recursos más importantes del desarrollo (según una cierta visión: dominante de carácter industrialista) era necesario organizarse para presionar hacia la distribución de esos recursos según los intereses de aquellos grupos sociales capaces de imponerse. De allí que la sociedad se articule más en organizaciones que deben incidir en el Estado y no en sus específicos procesos de, por ejemplo, autonomía y expansión.

En ese contexto surgen los partidos, los sindicatos y una cierta diversidad de asociaciones. Unos a otros se solapan y, además, se establecen circuitos de dependencia. Justamente porque sus objetivos convergían hacia el dominio o manipulación del Estado. En cierto grado fueron las asociaciones empresariales las que menos estaban capturadas por ese círculo, gracias al grado independiente, bastante relativo generalmente, que su capacidad económica podía darle.

Al fin, el petróleo llega a producir grandes impulsos en el interior de la so-



ciudad venezolana. Impulsos modernizadores que fueron, a un tiempo, bases que limitaron la expansión propiamente civil de nuestra sociedad (aquella que le permitiría equilibrar el suyo con el poder del Estado) y que, también, crearon los organismos que son hoy los más severos competidores del Estado y, por tanto, los agentes más poderosos de una sociedad civil democrática (propietaria en un grado muy alto de la dirección de las instituciones públicas).

El 23 de enero, como instancia mítica, es el día de ese "destape" de una sociedad civil con mayor capacidad protagónica. Es el primer gran salto de calidad hacia formas de redistribución del poder en la Venezuela del siglo XX.

LOS GRANDES RESPONSABLES

Tanto el "Pacto de Punto Fijo" como el acuerdo de "Paz Laboral" en 1958, tienen la virtud de legitimar a los grandes actores de la actual complejificación de nuestra sociedad civil: partidos, sindicatos y asociaciones empresariales. Cada uno de ellos recogió los grandes núcleos de intereses sociales que con el tiempo nuclearían el actual estado expansivo de la sociedad civil nacional.

Paralelamente se producen a lo largo de los últimos 25 años dos fenómenos que concurren a una misma consecuencia. La expansión de la clase media y el proceso que va acumulando desencanto sobre los resultados de la democracia del 23 de enero, engendran las semillas más importantes del movimiento contra la inalterada continuidad del modelo social y político derivado del contexto y de los pactos de 1958.

En efecto, la larga estabilidad política de carácter democrático, el desarrollo de instancias de organización de los intereses sociales, la competencia más o menos abierta entre ellas, fortalece, quíerese o no, las tendencias participativas, la independencia de intereses y, en cierto modo, la vulneración de la estadocracia (que otros no tan acertadamente llaman "partidocracia").

Es imposible que una sociedad relativamente abierta y competitiva, con un discurso democrático con ciertos efectos y algunas importantes bases prácticas, no termine por crear fuertes estímulos para conductas de "liberación" de las fuerzas

sociales.

Si a ello se une el surgimiento de nuevos grupos sociales o de nuevos intereses en viejos grupos, están dadas las condiciones para una sociedad más estructurada sobre sí misma. Y estos grupos sociales son la clase media urbana, los sectores de trabajo vinculados a la expansión industrial, y la nueva oleada de empresarios, gerentes y tecnócratas. Nuevos intereses, nuevos criterios, nuevas perspectivas, en un contexto de circulación abierta de demandas, ofertas y proposiciones alternativas, frente a un conjunto de problemas que agotaron las viejas soluciones y los viejos criterios para entenderlos. Un cuadro espléndido para un impulso general y denso hacia una sociedad más autónoma con respecto a las instancias del poder público.

¿DONDE ESTAMOS?

El presente es un momento donde la cotidianidad está llena de confrontaciones dentro de los partidos y contra los partidos; circulan discursos que legitiman profundamente las reformas del sistema democrático (la existencia prolongada de la COPRE responde a esta situación y no a un simple capricho o desentendimiento presidencial). La activación de las federaciones y asociaciones vecinales, en un grado bastante menor del deseado y no tan potentes como algunos creen, es un síntoma en desarrollo de nuevos espacios críticos y civilizatorios de nuestra sociedad (es decir, fenómenos culturales que rompen viejas cualidades; en este caso vulneran la sujeción acrítica al poder estatal). La multiplicación de grupos muy diversos que tienen que ver, por ejemplo, con maneras independientes y novedosas de entender a Venezuela; la estabilización de agrupaciones de reflexión que intentan ser la presencia de pequeñas unidades civiles en la interpretación de las alternativas que el país debe plantearse; la expansión del cooperativismo y de grupos políticos en defensa de los derechos civiles y ciudadanos; el engrosamiento de la capacidad colectiva de denuncia y protesta, paralelo a una más intensa posibilidad exitosa de presión; las organizaciones que le ganan a los partidos en elecciones sindicales, universitarias, vecinales; la reducción real e histórica de la escala de arbitrariedad del poder, no porque éste lo

desea sino porque ya no puede saltar ciertas fronteras, al menos de manera sistemática o permanente; al hecho de que el espíritu de cuerpo, la sujeción a lealtades como por ejemplo, la "razón de partido", se está difuminando y borra fronteras antes inviolables (gente de distintas ideologías o partidos que comienza a compartir proyectos y acciones comunes). Y ese listado no es exhaustivo; apenas es una muestra de representación. Pero en ese inventario incompleto vemos formas más refinadas de pensamiento, modalidades más independientes de organización, que se abren paso en la sociedad y desbordan el clientelismo (al menos le abren grietas y resquicios) y patentizan que la vieja "amistad" entre la sociedad civil y el Estado y los partidos, cede al cuestionamiento y se llega a un punto de no retorno donde el reestablecimiento de la comprensión y cooperación, sólo parece posible sobre la base de importantes reformas que incrementen la participación social en las decisiones de alcance general.

Estamos, parece, en un momento de desarrollo creciente y paulatino de una sociedad civil más fuerte e independiente. Pero hay mucho por recorrer. Será un largo proceso que ya lleva no menos de 15 años en su etapa presente, que no será la última. Pero estos fenómenos siempre son muy prolongados y apenas estamos en su fase intermedia: conciencia y acción más voluntaria y orgánica a partir de esa conciencia.

Este será uno de los logros más importantes de nuestros Partidos, pues han sido ellos la institución de la sociedad civil que, por sus deficiencias y contradicciones, han provocado la primera gran ola de organismos comunales que compiten con ellos. Antes toda expansión de la sociedad civil había sido para "defenderse" del Estado, lo cual, en última instancia, nunca significó el propio crecimiento interior de aquélla. Sus desencuentros con los partidos sí le han permitido crecer y madurar desde sí misma y para sí misma. Esto, seguramente, fortalecerá a la larga a los partidos que muestren una coherente y consecuente comprensión del fenómeno democratizador que estamos viviendo. Desde luego, nada asegura que ese fenómeno no pueda ser cortado. Pero, hasta ahora, parece que será nuestro gran logro de cara al siglo XXI.